

De África

a las Antillas: rutas migratorias del Homo sapiens hacia América y el poblamiento precolombino de Cuba

From Africa to the Antilles: Migration routes of Homo sapiens to America and the pre-Columbian settlement of Cuba

Adrian González Díaz

E-mail: adriangacell@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1113-1970>

Marleys Verdecia Marín*

E-mail: mverdecia@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1952-7457>

Hugo Freddy Torres Maya

E-mail: hftorres@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0606-8108>

Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba.

*Autor para correspondencia

Recibido: 12/01/26

Aceptado: 29/04/26

Publicado: 13/05/26

Cita sugerida (APA, séptima edición)

González Díaz, A., y Verdecia Marín, M. (2026). De África a las Antillas: rutas migratorias del Homo sapiens hacia América y el poblamiento precolombino de Cuba. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 11, e901. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd/article/view/901>

RESUMEN

El presente artículo examina las principales rutas migratorias del *Homo sapiens* hacia el continente americano, con énfasis en el proceso de poblamiento del Caribe insular y, particularmente, en la migración de los Taínos hasta su establecimiento en Cuba antes de la llegada de los europeos. Mediante el análisis de datos arqueológicos, genéticos y lingüísticos, se expone una visión integral y actualizada del proceso, desde la expansión fuera de África hasta las oleadas migratorias que configuraron la diversidad cultural y étnica precolombina del Caribe.

Palabras clave:

Migraciones humanas, Poblamiento de América, Caribe precolombino, Taínos, arqueogenética, Arqueología caribeña, Cuba indígena.

ABSTRACT

This article explores the major migratory routes of *Homo sapiens* into the American continent, focusing on the settlement of the Caribbean islands and particularly the Taíno migration to Cuba prior to European arrival. Through the analysis of archaeological, genetic, and linguistic data, the study provides a comprehensive and updated overview of human movement from the initial out-of-Africa dispersals to the peopling of the Greater Antilles, highlighting the complexity of pre-Columbian cultural diversity.

Keywords:

Human migrations, Population of America, Pre-Columbian Caribbean, Taínos, Archaeogenetics, Caribbean Archaeology, Indigenous Cuba

INTRODUCCIÓN

La historia del poblamiento humano de América es uno de los capítulos más apasionantes y complejos de la evolución de *Homo sapiens*. A lo largo de milenios, diversas oleadas migratorias atravesaron paisajes hostiles, cuerpos de agua y barreras ecológicas para ocupar vastos territorios, desde el Ártico hasta la Patagonia. Este proceso, que comenzó aproximadamente con la salida de África hace más de 60 000 años, culminó en la ocupación de islas caribeñas como Cuba mucho antes de la llegada de los europeos.

En las últimas décadas, avances en disciplinas como la genética poblacional, la arqueología comparada y la lingüística histórica han renovado profundamente las interpretaciones sobre cómo y cuándo los humanos modernos llegaron a América, y especialmente, cómo se desplazaron hacia el Caribe. Estas evidencias desafían la tradicional visión unilineal y plantean escenarios más diversos y dinámicos, en los que las rutas costeras, las corrientes marinas, los sistemas culturales y las redes de intercambio desempeñaron un rol clave.

Este artículo se propone ofrecer una visión integral y actualizada de las rutas migratorias del ser humano hacia América, con énfasis en el poblamiento precolombino del Caribe insular. Se examinarán las distintas teorías y evidencias sobre la llegada de los primeros humanos modernos al continente, las dinámicas migratorias dentro del continente americano, y el complejo proceso que culminó con la expansión de los arawaks occidentales por el arco antillano hasta su asentamiento en Cuba. La integración de distintas fuentes de conocimiento permitirá comprender mejor la riqueza histórica y antropológica de las sociedades indígenas caribeñas, muchas veces silenciadas por la historia colonial.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, se apoya en una combinación de métodos teóricos y empíricos que permiten abordar el fenómeno migratorio desde una perspectiva interdisciplinaria. A continuación, se detallan los enfoques metodológicos empleados:

El método histórico lógico se utiliza para rastrear y reconstruir el proceso evolutivo del *H. sapiens* desde su origen en África hasta su llegada a América y posteriormente a las Antillas. Permite contextualizar históricamente las rutas migratorias y comprender la evolución de las teorías sobre el poblamiento humano del continente americano y del área del Caribe, incluyendo la isla de Cuba.

Este método analítico sintético consistió en descomponer el fenómeno migratorio en sus diversos componentes (geográficos, arqueológicos, culturales, genéticos) para luego integrarlos y obtener una visión global. Se aplica en el análisis de datos empíricos y teóricos, permitiendo construir una síntesis coherente del poblamiento precolombino de Cuba. Para desarrollar inferencias a partir de casos particulares (inductivo) y aplicar teorías generales al caso específico de Cuba (deductivo). Se usó para interpretar hallazgos arqueológicos y genéticos en relación con modelos migratorios más amplios, como las rutas desde América del Sur hacia las Antillas.

Como método empírico se utilizó el análisis de documentos basados en la revisión crítica y sistemática de fuentes primarias y secundarias, tales como artículos científicos, crónicas históricas, estudios arqueológicos, lingüísticos y genéticos. Se seleccionan documentos relevantes, se clasifican por tipo y se analizan para extraer información válida que contribuya a la comprensión del proceso migratorio y del poblamiento precolombino en Cuba.

RESULTADOS-DISCUSIÓN

Adentrándonos en el origen del *Homo sapiens*, este se sitúa en África hace aproximadamente unos 350 000-280 000 años (Al-Shamahi, 2025), según evidencias fósiles como las halladas en Jebel Irhoud, Marruecos (Hublin et. al., 2017). No obstante, fue entre 70 000 y 60 000 años atrás cuando se produjo una expansión significativa fuera del continente africano. Este evento marcó el inicio de un proceso de colonización global sin precedentes, impulsado por factores climáticos, demográficos y tecnológicos.

Durante mucho tiempo se sostuvo el modelo de “salida única” o Out of Africa II, que postulaba una sola oleada migratoria hacia Asia a través del noreste africano y la península del Sinaí. Sin embargo, investigaciones más recientes apoyan un modelo más complejo, con múltiples salidas tempranas, algunas fallidas, y una diversidad considerable en las poblaciones africanas originales (Scerri et. al., 2018).

En las rutas propuestas se incluyen la ruta del norte, desde el noreste de África hacia el Levante y posteriormente hacia Europa y Asia Central y la ruta del sur, desde el Cuerno de África cruzando el estrecho de Bab el-Mandeb hacia la península arábiga, luego bordeando las costas del sur de Asia hasta el sudeste asiático y Oceanía.

Estas rutas no solo reflejan desplazamientos geográficos, sino también la capacidad de adaptación de los humanos modernos a nuevos entornos ecológicos, incluyendo costas, sabanas, desiertos y bosques tropicales.

Los estudios de ADN mitocondrial y cromosomas Y muestran una estrecha relación entre todas las poblaciones humanas actuales, lo que respalda una dispersión reciente común desde África. Se han identificado linajes genéticos fundacionales (haplogrupos L3, M, N) que sustentan la migración hacia Eurasia y, posteriormente, hacia Oceanía y América (Skoglund et. al., 2018). Sobre las evidencias arqueológicas de presencia temprana, los registros de las ciencias revelan que *Homo sapiens* comenzó a expandirse fuera de África, incluso mucho antes de lo que tradicionalmente se creía. A continuación, se destacan algunos de los sitios más relevantes:

Mesliya Cave (Israel, ~ 175 000–220 000 años) se considera la evidencia fósil más temprana hasta hoy que indica movimientos migratorios del *homo sapiens* fuera del continente africano, quizás incluso en etapas anteriores a esta fecha dado que... “La región del sudoeste de Asia representa un importante corredor biogeográfico para las migraciones de homínidos durante nuestra historia evolutiva. Dada la proximidad geográfica del Levante a África” (Hershkovitz et. al., 2018)

Qafzeh y Skhul (Israel, ~120 000–90 000 años) Estos dos yacimientos en el Monte Carmelo ofrecen dos de los fósiles más antiguos de Homo sapiens fuera de África. Sin embargo, no dejaron descendencia en las poblaciones actuales, lo que sugiere que esta migración fue reemplazada por oleadas posteriores (Stringer, 2016).

Daoxian y Fuyan Cave (China, ~120 000–80 000 años) Dientes humanos hallados en la cueva Fuyan, al sur de China, indican una presencia de Homo sapiens más temprana de lo previsto en Asia Oriental (Liu et. al., 2015). Estos hallazgos han desafiado la hipótesis tradicional de que el este asiático fue colonizado mucho después de Europa.

Jwalapuram (India, ~74 000 años) Este yacimiento arqueológico conserva herramientas de piedra asociadas con humanos modernos justo después de la super erupción del Toba. Su existencia refuerza la idea de una dispersión costera por el sur de Asia, incluso en condiciones ambientales extremas (Petraglia et. al., 2007).

Niah Cave (Borneo, ~46 000 años) Se han encontrado restos óseos humanos y evidencia de actividad humana sostenida en esta región de Asia Sudoriental, lo que sugiere una adaptación temprana al entorno selvático y húmedo tropical (Barker et. al., 2007).

Lake Mungo (Australia, ~50 000 años) La presencia de los restos humanos más antiguos hallados en Australia, en este lago seco localizado en Nueva Gales del Sur, indica que Homo sapiens ya había alcanzado y colonizado Oceanía mucho antes que Europa fuera plenamente ocupada. (Bowler et. al., 2003) Estos sitios apoyan la teoría de la “Ruta del Sur” o Southern Dispersal Hypothesis, que sugiere que pequeños grupos humanos costeros se desplazaron desde el Cuerno de África hacia el sur de Asia (Rito et. al., 2019).

Las primeras teorías, como la de Hrdlička (1937), defendieron un poblamiento tardío a través del estrecho de Bering hace unos 13 000 años a su vez basada en la teoría asiática del poblamiento, propuesta en la obra *Archaeology of the United States* (Haven, 2006) asumió que la única vía posible fue el cruce por el estrecho de Bering hace unos 13 000 años y que los nativos americanos descendían solamente de ancestros asiáticos.

La misma plantea que grupos de cazadores-recolectores asiáticos cruzaron el puente terrestre de Beringia, formado durante los periodos glaciales, desde Siberia hacia Alaska hace unos 20 000–15 000 años. Esta migración habría sido facilitada por el descenso del nivel del mar durante el Último Máximo Glacial, creando una amplia franja de tierra entre Asia y América del Norte.

Sin embargo, las investigaciones más recientes han ampliado este horizonte temporal y geográfico, cuestionando la noción de una única migración tardía y proponiendo modelos más complejos de entrada y dispersión continental, evidenciado esto en numerosos sitios arqueológicos en América, que muestran ocupación humana mucho antes del florecimiento de esta cultura:

El Monte Verde (Chile, ~14 800 años): descubierto por Dillehay (2008), uno de los yacimientos más sólidos para probar presencia humana en Sudamérica antes del

corredor libre de hielo, lo que apoya una migración costera temprana. Buttermilk Creek (Texas, ~15 500 años): herramientas líticas asociadas con ocupación pre-Clovis.

Meadowcroft Rockshelter (Pensilvania, ~16 000 años): considerado uno de los más antiguos en América del Norte, aunque ha sido objeto de controversias. Bluefish Caves (Yukón, Canadá, ~24 000 años): restos óseos con marcas de corte que podrían indicar actividad humana durante la glaciación, lo que apoyaría una estancia prolongada en Beringia. Chiquihuite Cave (México, ~26 000 años): herramientas líticas asociadas a niveles muy antiguos, aunque sin restos humanos, lo que ha generado debate (Ardelean & Bența, 2020). Catamarca (Argentina, ~40 000 años)

La hipótesis costera del Pacífico propone que los primeros pobladores de América no ingresaron por el interior del continente, sino que se desplazaron por la costa pacífica desde Asia, usando embarcaciones y aprovechando recursos marinos. Esta ruta habría estado libre de hielo antes que el corredor continental, permitiendo un ingreso temprano incluso antes del 16 000 a. P.

Este modelo es coherente con la capacidad marítima ya demostrada por los H. sapiens que llegaron a Australia y Oceanía hace más de 50 000 años. Las evidencias genéticas también han contribuido a descomponer el mito del “primer americano único”. El análisis del ADN mitocondrial y genomas antiguos ha revelado que todas las poblaciones indígenas americanas derivan de un grupo fundador común con origen en Siberia oriental, pero con ramificaciones tempranas. Se identifican al menos cinco linajes mitocondriales fundacionales para América: A, B, C, D y X. El haplogrupo X, particularmente, ha generado debate por su distribución irregular (presente en América del Norte y Eurasia occidental, pero no en Asia oriental), lo que ha llevado a teorías alternativas, aunque actualmente se explica por migraciones paleosiberianas.

Estudios recientes (Posth et. al., 2018; Moreno-Mayar et. al., 2018) plantean al menos tres oleadas migratorias distintas hacia América: una primera migración costera, que habría llegado hasta Sudamérica antes del deshielo de los glaciares. Una expansión continental posterior, ligada a Clovis y otras culturas del interior. Un flujo genético del norte hacia el Ártico, relacionado con los pueblos paleo-esquimales y luego los inuit.

No obstante, las teorías recientes más consideradas hasta hoy, entre las múltiples visiones en el mundo científico antropológico son:

1. Teoría de Beringia de David M. Hopkins 1967
2. Migración costera/teoría de la vía de las algas de Jon M. Erlandson 2007
3. Hipótesis solutrense de Dennis Stanford 1999
4. Teoría de dos poblaciones fundadoras de Pontus Skolund 2015
5. Teoría de Cerutti Mastodon 1992

Una de las características genéticas más llamativas de las poblaciones indígenas americanas es la abrumadora prevalencia del grupo sanguíneo O, con frecuencias cercanas

al 100% en muchas comunidades originarias desde el norte hasta el sur del continente. Este patrón contrasta notablemente con otras regiones del mundo, donde hay mayor diversidad en los sistemas ABO (A, B, AB y O).

Aunque se ha especulado que el grupo O podría haber surgido de manera aislada en América, la evidencia genética y evolutiva no respalda la idea de un origen exclusivamente americano. Lo que sí parece probable es que las poblaciones fundadoras que migraron desde Siberia hacia América, entre 24 000 y 15 000 años atrás, ya tuvieran una alta frecuencia del alelo O debido a cuellos de botella poblacionales y efectos de deriva genética.

En poblaciones pequeñas y aisladas —como las que cruzaron Beringia—, ciertos alelos pueden fijarse por azar. Así, si las poblaciones fundadoras portaban principalmente el alelo O, su descendencia en América también lo tendría en gran proporción, un fenómeno conocido como efecto fundador. Este mismo proceso explica otras características genéticas compartidas por los pueblos indígenas del continente.

Se han propuesto varias hipótesis complementarias para explicar el predominio del grupo O en América:

- Selección natural: algunos estudios sugieren que las personas con grupo O pueden tener ventajas inmunológicas frente a ciertas enfermedades infecciosas (como la malaria severa o algunos tipos de cólera), aunque también mayor vulnerabilidad a otras (como úlceras gástricas causadas por *Helicobacter pylori*). No obstante, no hay consenso sobre si la selección natural jugó un papel determinante o marginal en América precolombina.
- Aislamiento prolongado: una vez separadas de las poblaciones euroasiáticas, las poblaciones americanas no tuvieron contacto con otros linajes genéticos durante milenios, lo que habría amplificado la homogeneidad genética observada.
- Ausencia del gen B: el alelo B es común en Asia Central y del Sur, pero muy raro o inexistente en las poblaciones paleo-siberianas que dieron origen a los americanos, lo cual contribuye a la ausencia de los grupos B y AB en el continente antes del contacto europeo.

En cuanto a las implicaciones antropológicas, este rasgo no solo ha sido útil para estudios de genética poblacional, sino también para verificar migraciones internas, patrones de parentesco y reconstrucciones demográficas precolombinas. Además, contribuye a reforzar la idea de que las poblaciones indígenas americanas provienen de un grupo fundador muy reducido, con características genéticas particulares que luego se expandieron y diversificaron culturalmente en el continente.

La vasta expansión del *Homo sapiens* por América generó una diversidad de pueblos y culturas que, con el paso de milenios, desarrollaron adaptaciones ecológicas, formas de subsistencia y cosmovisiones altamente sofisticadas. En este panorama, destaca la presencia de pueblos de filiación arahuaca, surgidos en la cuenca del Orinoco, que protagonizaron una de las migraciones más influyentes hacia el Caribe insular precolombino.

Desde las primeras ocupaciones costeras hasta el desarrollo de sociedades complejas en zonas interfluviales, los habitantes originarios del continente americano transformaron el paisaje y crearon verdaderas civilizaciones hidráulicas, agrícolas y navegantes. En la Amazonía, los Andes, Mesoamérica y el Caribe, emergieron culturas capaces de articular redes comerciales, conocimientos astronómicos, calendáricos y tradiciones orales sofisticadas.

La región del delta y la cuenca del Orinoco —hoy entre Venezuela y Colombia— fue el epicentro del surgimiento de los arahuacos (aruacos, arawak), uno de los grupos lingüísticos y culturales más expansivos del continente. Según múltiples estudios arqueológicos y lingüísticos (Heckenberger, 2005; Hill y Santos-Granero, 2002), los arawak habrían comenzado su expansión hace más de 2 500 años desde las planicies fluviales hacia la Amazonía occidental, el norte de Sudamérica y el Caribe.

Características culturales de los arawak del Orinoco

Estos pueblos desarrollaron tecnologías agrícolas avanzadas, como el cultivo intensivo de yuca amarga (*Manihot esculenta*) y otras raíces domesticadas. Construyeron aldeas organizadas en torno a casas comunales (malocas) con funciones ceremoniales y sociales. Además, dominaron la navegación fluvial y marítima mediante canoas capaces de recorrer largas distancias y transmitieron una rica tradición oral vinculada con el agua, el maíz y los espíritus de la selva.

La expansión hacia el Caribe insular comenzó entre el 800 a.C. y el 500 d.C., desde el delta del Orinoco hasta las Antillas Menores, siguiendo la ruta del Arco Antillano. No fue una invasión, sino una colonización progresiva, evidenciada por la difusión de la cerámica saladoide y prácticas agrícolas, sociales y espirituales. Se establecieron en las Antillas Menores hacia el 500 a.C., en Puerto Rico entre el 200 a.C. y el 200 d.C., y en La Española y Cuba entre el 500 y el 1000 d.C. La cerámica saladoide y barrancoide constituyen las principales pruebas arqueológicas de esta expansión.

Las lenguas arawak conforman una de las familias más amplias de América, con más de 40 idiomas distribuidos desde las Guyanas hasta las Antillas. Su legado incluye numerosos vocablos aún presentes en el español moderno: canoa, hamaca, maíz, barbacoa, yuca, iguana, huracán, entre otros. Estudios genéticos (Schroeder et. al., 2018) confirman la continuidad entre poblaciones del Orinoco y los pueblos taínos, lo que refuerza la idea de una expansión pacífica y demográfica.

¿Quiénes fueron los «taínos»?

El término “taíno” tiene origen etnohistórico y fue recogido en el siglo XVI por cronistas como fray Ramón Pané y Bartolomé de las Casas. Los habitantes de La Española y Cuba usaban “taíno” (gente buena o noble) para distinguirse de los “caribes”, considerados enemigos. Aunque no fue un autónimo, la historiografía lo ha validado para designar a los pueblos arawak insulares al momento del contacto europeo.

La arqueología y la antropología cubana clasifican a los habitantes precolombinos en dos horizontes (Rouse, 1992):

- a) Grupos precerámicos o arcaicos (antes del 500 a.C.): cazadores, recolectores y pescadores sin agricultura ni alfarería, posiblemente provenientes de Centroamérica o del norte de Sudamérica. Se les asocia con el “complejo Guanahatabey” o “Ciboney arcaico”.
- b) Grupos ceramistas agricultores (500 a.C.–1500 d.C.): vinculados a la expansión arawak, trajeron cerámica saladoide y otros estilos (ostionoides, meillacoide, sub-taíno). Practicaban agricultura intensiva, sobre todo de yuca amarga, y tenían estructuras sociales complejas. Los europeos encontraron mayoritariamente a estos grupos en Cuba.

Según Rouse (1992), se distinguen tres categorías: Taíno clásico (La Española y Puerto Rico), Taíno occidental o sub-taíno (Cuba, Jamaica y Bahamas) y Taíno insular (categoría general). Investigaciones recientes confirman que el oriente cubano compartía elementos sustanciales con el resto de los taínos (Schroeder et al., 2018), por lo que el término sigue siendo defendible.

Poblamiento de Cuba

Cuba fue escenario de una historia compleja de asentamientos humanos. Los grupos arcaicos llegaron entre el 6000 y el 2000 a.C., sin alfarería ni agricultura. Sitios como Levisa, Punta del Este, Canímar Abajo y Guayabo Blanco revelan enterramientos, restos líticos y concheros costeros. Formaron parte del complejo Guanahatabey, predominante en el occidente cubano.

El oriente (Holguín, Guantánamo, Santiago de Cuba) concentró poblaciones arawak. Sitios como El Chorro de Maíta y El Mango de Baraguá muestran aldeas, restos cerámicos y estructuras políticas con cacicazgos. El Centro y occidente, antes considerados solo arcaicos, también muestran presencia ceramista, lo que amplía el mapa del poblamiento agroalfarero.

El Segundo Censo Arqueológico Aborigen de Cuba (hace tres años) confirmó más de 3 268 sitios en todo el archipiélago, evidenciando la riqueza arqueológica nacional. En Cienfuegos se identificaron 15 sitios agroalfareros vinculados a la cerámica ostionoides y meillacoide, con concheros, fogones y herramientas de piedra. En la Isla de la Juventud también se documenta ocupación mixta.

Legado cultural y genético

Antes del contacto europeo, Cuba experimentó múltiples oleadas migratorias que dejaron huellas en formas de vida, lenguas, arte y cosmovisión. Estudios genéticos (Laluezafox et al., 2001; Simón et al., 2018) confirman linajes indígenas (haplogrupos A2, C1 y D1) en poblaciones actuales del oriente cubano. Sobrevivieron técnicas agrícolas (conucos, cultivo de yuca, uso del guayo y la coa), vocablos arawak (yuca, barbacoa, batey, hamaca), instrumentos musicales (güiro, maraca) y rituales como los areítos de curación, presentes en ceremonias de cordón del oriente cubano (Molina et al., 2007).

Estas evidencias desmontan el mito de la desaparición absoluta de los pueblos originarios. La herencia indígena sigue viva en la idiosincrasia, la genética y la cultura cubana

actual, dentro de un mestizaje complejo que integra aportes indígenas, africanos y europeos (Ortiz).

CONCLUSIONES

Las últimas investigaciones basadas en los más recientes hallazgos antropológicos de Marruecos develan que El Homo Sapiens hizo su entrada al panorama evolutivo en el norte de África, hace aproximadamente unos 350 000-280 000 años, desde donde comenzó su milenar viaje de expansión hacia el resto de las zonas geográficas del planeta por diversas vías, dejando tras de sí, en sus sucesivas migraciones por el hoy conocido como continente africano, nuevas descendencias con marcadores genéticos que fueron diferenciándose y que a la fecha aún pueden ser identificados en las actuales poblaciones nativas, demostrando que no fue una sola, sino varias, las rutas que transitó hasta su exitosa salida del continente originario.

La llegada de los primeros humanos a América ocurrió mucha antes de lo que se pensaba tradicionalmente. El poblamiento del Caribe y de Cuba fue un proceso dinámico marcado por éxodos continuos y la influencia arawak. La arqueología, genética y lingüística confirman la continuidad cultural y biológica de las poblaciones indígenas en la identidad cubana contemporánea. Este reconocimiento enriquece la comprensión del mestizaje y promueve una visión más inclusiva y respetuosa de las raíces originarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Al-Shamahi, E. (2025). Human. (Serie documental) BBC Studios Science Uit, NOVA/GBH para BBC Two y PBS. <https://www.bbcearth.com/shows/human>
- Ardelean, A., & Bența, K. I. (2020). The affinity platform: Service-oriented architecture based on abstraction of connection. Adjunct Proceedings of the 2020 ACM International Joint Conference on Pervasive and Ubiquitous Computing and Proceedings of the 2020 ACM International Symposium on Wearable Computers.
- Barker, G., Barton, H., Bird, M., Daly, P., Datan, I., Dykes, A., Farr, L., Gilbertson, D., Harrison, B., Hunt, C., Higham, T., Kealhofer, L., Krigbaum, J., Lewis, H., McLaren, S., Paz, V., Pike, A., Piper, P., Pyatt, B., Turney, C. (2007). The “human revolution” in lowland tropical Southeast Asia: the antiquity and behavior of anatomically modern humans at Niah Cave (Sarawak, Borneo). *Journal of Human Evolution*, 52(3), 243–261. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2006.08.011>
- Bowler, J. M., Johnston, H., Olley, J. M., Prescott, J. R., Roberts, R. G., Shawcross, W., & Spooner, N. A. (2003). New ages for human occupation and climatic change at Lake Mungo, Australia. *Nature*, 421(6925), 837–840. <https://doi.org/10.1038/nature01383>
- Dillehay, T. D. (2008). *The Settlement of the Americas: A New Prehistory*. Basic Books.

- Haven, S. F. (2006). *Archæology of the United States. Or, Sketches, historical and bibliographical, of the progress of information and opinion respecting vestiges of antiquity in the United States.* Smithsonian Institution, G.P. Putnam
- Hrdlička, A. (1937). *The Question of Ancient Man in America.* Smithsonian Institution.
- Hershkovitz, I., Quam, R., Duval, M., Grün, R., Kinsley, L., Ayalon, A., Bar-Matthews, M., Valladas, H., Mercier, N., Arsuaga, J. L., Martín-Torres, M., Bermúdez de Castro, J. M., Fornai, C., Martín-Francés, L., Sarig, R., May, H., Krenn, V. A., Slon, V., Rodríguez, L., & Weinstein-Evron, M. (2018). The earliest modern humans outside Africa. *Science*, *359*. (6374), 456–459. <https://doi.org/10.1126/science.aap8369>
- Hill, F., & Santos-Granero, J. D. (2002). Comparative Arawan History: Rethinking language family and culture area in Amazonia. *Boletín Antropológico*, *20*(Chicago y La Urbana).
- Hublin, J.-J., Ben-Ncer, A., Bailey, S. E., Freidline, S. E., Neubauer, S., Skinner, M. M., Bergmann, I., Le Cabec, A., Benazzi, S., Harvati, K., & Gunz, P. (2017). Nuevos fósiles de Jebel Irhoud, Marruecos y el origen panafricano del Homo sapiens. *Naturaleza*, *546*(7657), 289–292. <https://doi.org/10.1038/nature22336>
- Moreno-Mayar, J. V., Vinner, L., de Barros Damgaard, P., de la Fuente, C., Chan, J., Spence, J. P., Allentoft, M. E., Vimala, T., Racimo, F., Pinotti, T., Rasmussen, S., Margaryan, A., Iraeta Orbegozo, M., Mylopotamitaki, D., Wooller, M., Bataille, C., Becerra-Valdivia, L., Chivall, D., Comeskey, D., Willerslev, E. (2018). *Early human dispersals within the Americas.* *Science*, *362*(6419), eaav2621. <https://doi.org/10.1126/science.aav2621>
- Lalueza-fox, C., Calderón, F. L., Calafell, F., Morera, B., & Bertranpetit, J. (2001). MtDNA from extinct Tainos and the peopling of the Caribbean. *Annals of Human Genetics*, *65*(2), 137–151. <https://doi.org/10.1046/j.1469-1809.2001.6520137.x>
- Liu, W., Martín-Torres, M., Cai, Y.-J., Xing, S., Tong, H.-W., Pei, S.-W., Sier, M. J., Wu, X.-H., Edwards, R. L., Cheng, H., Li, Y.-Y., Yang, X.-X., de Castro, J. M. B., & Wu, X.-J. (2015). The earliest unequivocally modern humans in southern China. *Nature*, *526*(7575), 696–699. <https://doi.org/10.1038/nature15696>
- Petraglia, M., Korisettar, R., Boivin, N., Clarkson, C., Ditchfield, P., Jones, S., Koshy, J., Lahr, M. M., Oppenheimer, C., Pyle, D., Roberts, R., Schwenninger, J.-L., Arnold, L., & White, K. (2007). Middle Paleolithic assemblages from the Indian subcontinent before and after the Toba super-eruption. *Science*, *317*(5834), 114–116. <https://doi.org/10.1126/science.1141564>
- Posth, C., Nakatsuka N, Lazaridis I, Skoglund P, Mallick S, Lamnidis TC, Rohland N, Nägele K, Adamski N, Bertolini E, Broomandkoshbacht N, Cooper A, Culleton BJ, Ferraz T, Ferry M, Furtwängler A, Haak W, Harkins K, Harper TK, Hünemeier T, Lawson AM, Llamas B, Michel M, Nelson E, Oppenheimer J, Patterson N, Schiffels S, Sedig J, Stewardson K, Talamo S, Wang CC, Hublin JJ, Hubbe M, Harvati K, Nuevo Delaunay A, Beier J, Francken M, Kaulicke P, Reyes-Centeno H, Rademaker K, Trask WR, Robinson M, Gutierrez SM, Prufer KM, Salazar-García DC, Chim EN, Müller Plumm Gomes L, Alves ML, Liryo A, Inglez M, Oliveira RE, Bernardo DV, Barioni A, Wesolowski V, Scheifler NA, Rivera MA, Plens CR, Messineo PG, Figuti L, Corach D, Scabuzzo C, Eggers S, DeBlasis P, Reindel M, Méndez C, Politis G, Tomasto-Cagigao E, Kennett DJ, Strauss A, Fehren-Schmitz L, Krause J, & Reich D. (2018). Reconstructing the deep population history of Central and South America. *Cell*, *175*(5), 1185–1197. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC6327247/#:~:text=A%20large-scale%20analysis%20of%20ancient%20genomes%20from%20Central,continuity%20in%20much%20of%20South%20America%20after%20arrival>
- Rito, T., Vieira, D., Silva, M., Conde-Sousa, E., Pereira, L., Mellars, P., Richards, M. B., & Soares, P. (2019). A dispersal of Homo sapiens from southern to eastern Africa immediately preceded the out-of-Africa migration. *Scientific Reports*, *9*(1), 4728. <https://doi.org/10.1038/s41598-019-41176-3>
- Rouse, I. (1992). *The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus.* Yale University Press.
- Scerri, E. M. L., Thomas, M.G., Manica, A., Gunz, P., Stock, J.T., Stringer, C., Grove, M., Groucutt, H.S, Timmermann, A., Rightmire, G.P., d'Errico, F., Tryon, C., A. D., N., Brooks, A.S., Dennell, R.W., Durbin, R., M. Henn, B. Lee-Thorp, J., deMenocal, P., Petraglia, M.D., Thompson, J.C., and Scally, A. Chikhi, L. (2018). Did our species evolve in subdivided populations across Africa, and Why Does It Matter? *Trends in Ecology & Evolution*, *33*(8), 582–594. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0169534718301174>
- Schroeder, H., Sikora, M., Gopalakrishnan, S. & Willerslev, E. (2018). Origins and genetic legacies of the Caribbean Taino. *PNAS*, *115*(10), 2341–2346. <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.1716839115>
- Simón, E., Álvarez, J., & Gámez, A. (2018). Evidencias genéticas de linajes indígenas en poblaciones cubanas contemporáneas. *Revista Cubana de Antropología*, *34*(2), 45–62.
- Skoglund, P., Mallick, S., Patterson, N., & Reich, D. (2018). No evidence for unknown archaic ancestry in South Asia. *Nature Genetics*, *50*(5), 632–633. <https://doi.org/10.1038/s41588-018-0097-9>

Stringer, C. (2016). The origin and evolution of Homo sapiens. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 371(1698), 20150237. <https://doi.org/10.1098/rstb.2015.0237>